This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

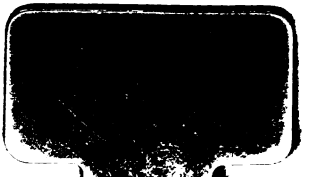
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Vet. Span. III B, 143



V
1612

UNA REVANCHA.

Vet. Span. III P. 1:3

UNA REVANCHA,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

MÚSICA DE

CAMPO.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 23 de Setiembre de 1864.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA.....	SRTA. MONTAÑÉS (ADELA).
JUANA.....	SRTA. NOGALES.
FEDERICO.....	SR. OBREGON.
RICARDO	SR. MENDIZABAL.
DON JUAN.....	SR. JALON.
UN NOTARIO.....	SR. BORNACHEA.

La accion en 1754 y en la villa de Pinto.

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
11 JUL 1960
OF OXFORD
LIBRARY

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Un salon: puerta al foro, otras laterales que dan á dos gabinetes, una panoplia con armas en la pared de la derecha. Muebles de lujo.

Introduccion á telon carrido: la música sigue piano durante la primera escena.

ESCENA PRIMERA.

JUANA por la derecha.

¡Ya está arreglada la casa!
Ya puede venir el novio
de la niña, cuando quiera,
y lo verá en punto todo.
Cierto que será agradable
el momento venturóso
de encontrarse con un hombre
que viene á casarse ¡ah tonto!
sin que la novia haya visto
ni aun en retrato su rostro!
Un novio desconocido
tiene algo de misterioso,
y tal vez por eso mismo
inspire amor mejor que otros.
En fin, Dios haga que sea

por lo menos tan buen mozo
que inspire á mi señorita
necesidad de consorcio.
Y hoy viene precisamente,
cuando el amo á Valdemoro
tuvo que ir esta mañana
y no vendrá hasta las ocho.
Si el novio de Madrid llega
por la tarde, va á estar solo
en Pinto dos horas. ¡Vaya,
que la niña sale pronto!
(Mirando á la puerta de la izquierda.)
¡Ya se ve! ¡querrá vestirse
con gran esmero! El negocio
es para ella tan grave
que aumentará sus adornos.
¡Señorita! (Llamando.)

ENRIQ. ¡Aqui me tienes!
(Vestida de hombre, por la puerta izquierda.)

JUANA. ¡Qué es lo que miran mis ojos!

ESCENA II.

ENRIQUETA, JUANA.

MÚSICA.

ENRIQ. Un caballerito
vestido á la moda,
que jura, que bebe,
que audaz enamora!
Que sigue á las bellas,
que busca á las mozas,
y que es por su talle
querido de todas.
Mal hayan las faldas
que el cuerpo aprisionan,
y envueltas en lienzos
ocultan las formas.
¡Ya soy todo un hombre!
¡Mi voz es mas ronca!

¡verás las conquistas
venir ellas solas!
¡Que con mirar de este modo
no hay mujer que se resista!
despues se dice: ¡ay, hermosa!
por tu amor diera mi vida!
Y ella responde:
«¡Callad por Dios!
»que haceis pedazos
»mi corazon!»
Y yo añado: «¡bien haya esa cara
que me aturde, me encanta y me hechiza,
por un beso en tus labios de rosa
diera el alma y el pecho y la vida.
Y ella responde,
tinta en rubor:
«¡no me deis ese beso,
»no me le deis por Dios!»
Y aqui tienes
cómo suele
siempre el hombre
enamorar,
y cuán pronto,
á pesar nnestro,
nos dejamos
engañar.
Por un caballero
vestido á la moda,
que jura, etc.

HABLADO.

JUANA. ¿Pero qué locura es esta?
ENRIQ. Aqui te presento, Juana,
á mi primo, que no tengo;
don Enrique de Guevara,
que viene hoy, para pasar
las vacaciones en casa.
JUANA. ¿Estás loca?
ENRIQ. Poco menos.
Me han dicho hace una semana

que dentro de quince dias
juraré amor en el ara
á don Federico Tellez,
hidalgo de ilustre casa,
á quien yo no he visto nunca
y del que no soy amada.
¡Bien! mi padre ha ido á escogerme
un novio, cual si tratara
de escogerme un brazalete,
y yo quiero ver la alhaja,
porque no me agradaria
ponérmela, siendo falsa.

JUANA. Y eso ¿qué tiene que ver
con ese traje?

ENRIQ. ¡Ahí es nada!
Llega el futuro, y en vez
de ver una niña cándida,
ruborosa, sin alzar
los ojos ni hablar palabra,
se encuentra con un muchacho
que le inspira confianza,
que le hace hablar y contar
sus secretos y sus máculas;
y asi riendo y hablando,
sin poder sospechar nada,
me cuenta toda su vida
y sé si la joya es falsa.

JUANA. ¿Y creeis que he de prestarme
á tal embolismo?

ENRIQ. ¡Juana!
se trata de mi ventura,
y yo quiero asegurarla.
Este vestido, que sabes
me le hice para las máscaras,
y por estar padre enfermo
no le he estrenado, me salva.

JUANA. Y ese estudio anticipado
de qué ha de servir? De nada.
Si amarais vos á algun otro,
comprenderia... sin tanta
dificultad, que quisierais
compararlos y ver...

ENRIQ. ¡Calla!
(Conteniendo un suspiro.)
JUANA. ¿Cómo?... ¿acaso?... (Con itencion.)
ENRIQ. Juana mia,
yo tengo en tí confianza...
quiero comparar...
JUANA. ¿Con quién?
(Con extrañeza.)
ENRIQ. Con un capitan de guardias
que en los bailes de mi tia
y de la duquesa de Alba
me ha repetido sin tregua
sus amorosas palabras.
Todo el invierno he bailado
con él.
JUANA. ¡Y sin saber nada!
ENRIQ. Segun él me premotió,
yo esperaba verle en casa
presentado por alguno,
pero pasa el tiempo y...
JUANA. ¡Vaya!
¿es ese el motivo entonces,
niña, de esta mascarada?
ENRIQ. Justamente. Mi futuro
es muy amigo de Vargas,
el capitan, y yo quiero
conocer cuál es mas maula.
JUANA. Pero engañar á un marido
antes de la boda...
ENRIQ. Juana,
peor seria engañarle
despues de la boda.
JUANA. ¡Cáscaras!
¡lo que es eso ya lo creo!
ENRIQ. Con que permites...

ESCENA III.

DICHAS, FEDERICO por el foro.

FED. No me hagas (Dentro.)
esperar; mejor me anuncio

yo solo.

JUANA. ¿Si será?

ENRIQ. (¡Calla!)

(Ap. á Juana con rapidez.)

JUANA. ¡Tiemblo de pies á cabeza!
¡y está bien!... pero su cara
va á descubrirla. (Mirando á Enriqueta.)

FED. Adelante: (Entrando.)
¿el señor don Juan de Lara?... (Á Juana.)

ENRIQ. Caballero, ese es mi tio:
(Saliendo á su encuentro.)
al salir esta mañana
con Enriqueta, mi prima,
para la aldea inmediata,
de la que debe volver
en esta misma mañana,
me ha encargado que os reciba
y os acompañe.

FED. Mil gracias.

ENRIQ. ¿No sois vos don Federico?...

FED. Tellez; el mismo.

ENRIQ. La facha
(Examinándole con descaro.)
no es desagradable.

FED. ¡Cómo!

ENRIQ. Que la figura no es mala
para esposo de mi prima.

FED. ¡Hola! ¿segun eso es guapa?

ENRIQ. Se lo han dicho muchas veces.

FED. ¿Vos tal vez?

ENRIQ. Si me gustara
no os hubiera recibido
tan cortesmente.

FED. Me agrada
esa decision: mi mano. (Dándose las manos.)

ENRIQ. ¡Ahí va la mia! (¡Ay que bárbara
costumbre tienen los hombres!
¡Cómo se aprietan!) (Escondiendo la mano.)

FED. Pensaba
no encontrar aqui un amigo,
pero el cielo me depara
uno, que en su distinguida

figura anuncia la casta.

ENRIQ. Cuando va á ser uno primo
de un hombre que tiene fama
de seductor y elegante,
fuerza es adquirir sus mañas,
para poder sostener
el buen nombre de la casa.

JUANA. (Esta chica es el demonio;
su seguridad me pasma.)

FED. Aunque muy jóven, con ese
talle ya habrá algunas damas
que os miren mas de lo justo.

ENRIQ. Por vos lo direis. No se habla
sino de vuestras conquistas
en Madrid.

FED. ¡Oh! ¡no son tantas!
por una media docena
de duquesas .. otra escasa
de marquesas... ¡no digais
de esto á mi futura nada!

ENRIQ. ¡Oh! si mi prima lo sabe
tambien como yo.

JUANA. (¡Qué audacia!)

FED. ¡Ah, no creais, amiguito,
por estas pocas palabras,
que un hombre á la moda, siempre
por senda de rosas anda.
Sin ir mas lejos, el jueves,
sufrí una aventura infausta
con uno de mis amigos...
y... (aun me irrito al recordarla.)
¡Una aventura picante!

ENRIQ. Permitid; esa criada
(Haciendo señas á Juana para que se acerque)
os anuncia que el almuerzo
está prevenido.

FED. ¡Gracias!
He almorzado en el camino;
pues una aventura...

ENRIQ. (Procurando distraerle.) ¿Nada
tomareis? Ni aun un refresco
para...

FED. No tal; pues hablaba...
JUANA. Caballero... esas historias...
FED. ¿Qué?
JUANA. No son para contadas...
FED. Entre hombres, me parece...
¡Toma!
JUANA. Es que...
(Á una seña de Enriqueta se contiene.)
yo soy mujer.
FED. ¡Calla!
¡es gracioso! continuo. (Sin hacerla caso.)
¿Creereis que el bribon de Vargas?...
ENRIQ. ¿Ricardo? (Con sorpresa y fingida indiferencia.)
FED. Ricardo.
ENRIQ. (Ap. á Juana con rapidez.) Es él.
FED. Tuvo la insolente audacia
en el baile de palacio
del jueves (¡me ahoga aun la rabia!)
de darme un bromazo el pillo
bajo un traje de gitana.
ENRIQ. ¡Cómo!
FED. Ya se vé, escotado,
con buena pierna, piel blanca,
manos distinguidas... toda
la noche con la carátula...
¡Es que estaba encantadora!
¡El bribon! ¡Broma pesada!
Vos mismo hubierais caido
y otro cualquiera en la trampa.
La di el brazo... la invité
á cenar... la pedí varias
citas al oido... á que ella
accedió á fuerza de instancias;
y á los postres, entre risas
compridas y miradas,
la gitana se descubre
y veo á mi amigo Vargas.
ENRIQ. Lance divertido! (Riéndose.)
FED. ¡Mucho! (Con ironia.)
ENRIQ. Broma divina. (Riéndose.)
FED. Extremada.
Figuraos el escándalo,

los chistes, los epigramas
de los amigos... Os juro...
que aun recordarlo me exalta.

ENRIQ. ¡Cómo reiriais!

FED. ¡Mucho!
Mas juré tomar venganza;
y desde entonces la busco
con tenacidad, con ansia,
no sé cuál, pero yo espero
encontrar una que le haga
maldecir al buen Ricardo
el lance de la gitana;
desde entonces no me aparto
de su lado.

ENRIQ. ¡Cómo! ¡se halla
aqui! (Sorprendida.)

FED. Le dejé en la hosteria
del Ciervo, mientras echaban
de comer á los caballos,
pero ya el cielo me valga!

ENRIQ. (Ocurriéndole de pronto una idea.) ¡Qué teneis!

JUANA. ¡Qué es eso!

FED. ¡Idea
(Examinando á Enriqueta.)
peregrina! Talle... cara...
á ver... volveos un poco...
(La hace volver de espaldas. Juana hace gestos.)
perdonad... ¡oh! ¡tiene gracia!
mano suave... (Cogiendo la mano de Enriqueta.)

ENRIQ. ¡Caballero!...
(No hay remedio.) (Dominándose.)

FED. La piel blanca,
(Cogiéndole la cara.)
qué imberbe...

JUANA. Pero... (Oponiéndose.)

ENRIQ. (Deja, (Ap. á Juana.)
no me descubras.)

FED. La cara
sobre todo; no hay ni sombra...

ENRIQ. (¡Ay demonio de hombre!)
¡vaya! ¿qué quiere decir?...

FED. Que tengo

por fortuna una revancha
del mismo género.

ENRIQ. ¿Cómo? (Sin comprenderlo.)

FED. ¿Os llamais?...

ENRIQ. Enrique.

FED. Gracias.
(Abrazándola.)
Ay, Enrique, amigo mio.

ENRIQ. (¡Dale!)

JUANA. Yo no puedo...
(Ap. á Enriqueta queriendo impedirlo.)

ENRIQ. (¡Calla!)

FED. En vos está mi ventura.

ENRIQ. ¿Qué quereis?

FED. Que sin tardanza (Á Juana.)
envieis á la hosteria
á que me traigan á Vargas
muerto ó vivo... ¡pero pronto!

ENRIQ. (¡Y yo asi!...)

JUANA. ¿Quereis?...

ENRIQ. ¡Que vayan!
(Le contaré...)

JUANA. (¿Y si os conoce?)

ENRIQ. (¡No hay remedio!)

JUANA. (Dios me valga.)

ESCENA IV.

FEDERICO, ENRIQUETA.

ENRIQ. ¿Me explicareis, caballero?...

FED. ¡Oh! si tal, en dos palabras.
Vos sois jóven, vos sois guapo,
con un lunar en la barba,
algo de rojo en los labios
y bajar mas la mirada,
fácilmente, con un tonto
pasais por una muchacha;
un traje de vuestra prima
y una leccion mia bastan.

ENRIQ. Rero no entiendo...

FED. Es muy fácil.

Ricardo no sabe nada
ni conoce á vuestra prima
ni á vos; llega, estais trocada;
el primo, es prima... él se enciende
fácilmente... vos con maña
le incitais...

ENRIQ. ¡Yo, caballero!
(Ay, que soy hombre olvidaba.)

FED. Si es preciso... en eso estaba.
Se enamora sin tardanza...
Es muy inflamable.

ENRIQ. (Bueno
es saberlo.)

FED. Una esperanza
se le da de matrimonio...
Llevamos los dos la farsa
al último extremo, y luego
figuraos mi venganza...
Y todo con que os pongais
el lunar y las enaguas.

ENRIQ. ¡Já, já! el lance es delicioso!
¿Con que quereis que yo haga
de mujer?

FED. Ni mas ni menos.

ENRIQ. ¿Y que yo enamore á Vargas?

FED. ¡Justo!

ENRIQ. ¿Y que él se vuelva loco
por mí?

FED. Eso es.

ENRIQ. ¡Oh! ¡tiene gracia!
¿Sabeis que es una comedia
admirable, me dan ganas
de acceder?

FED. Naturalmente,
si os enamora en voz alta,
si os besa la mano...

ENRIQ. Eso...

FED. ¡Eso es poco! Si os abraza
y si os pide á vuestro padre,
me vuelvo loco.

ENRIQ. (¡De rabia!)

FED. ¡Por supuesto que es preciso

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
11 JUL 1960
OF OXFORD
LIBRARY

tener cuidado! se trata
de engañar bien, y es difícil.
Primero la voz... la gracia
en el andar... paso corto.
Él es muy torpe, y en nada
reparará: si yo fuera
seria otra cosa.

ENRIQ. ¡Vaya!
¡ya lo creo!

FED. ¡Pero él!
¡Ah! sobre todo hace falta
ruborizarse á menudo,
¡vos no sabreis!...

ENRIQ. (Asi, nada
tengo que decir... me encuentra
como siempre.)

FED. ¡Idea sabia!
me vengo. Vaya, ensayemos
un poco.

ENRIQ. Con vida y alma.

FED. Mi gratitud. (Queriendo cogerle la mano.)

ENRIQ. Nada importa.

FED. Otro abrazo. (Queriendo abrazarla.)

ENRIQ. No hace falta.

MÚSICA.

FED. Si quereis fingir
ser una mujer,
el pasito corto
es fuerza que deis.
Menead el cuerpo,
la cara volved,
y bajad los ojos
sin que haya por qué.

ENRIQ. (Este tonto quiere
enseñarme á mí,
lo que estoy haciendo
desde que nací.)
El pasito corto
luego sonreir,

decid con franqueza
si va bien asi.

FED. No va muy mal, pero se vé
que sois un hombre como yo:
hay que fingir con mas verdad
y hacer mas gestos y andar mejor.
«Caballero yo no quiero
»esas frases escuchar,
»no digais esas palabras
»ó me hareis ruborizar.»

ENRIQ. «Caballero yo no quiero (Imitándole.)
»esas frases escuchar,
»no digais esas palabras
»ó me hareis ruborizar.»

FED. ¡Falta experiencia!

ENRIQ. (Sobra verdad.)

FED. } Ahí está la diferencia
ENRIQ. } de lo fingido, á lo natural.

FED. Los codos mas junto al pecho...
la mano se mueve así.

ENRIQ. (Qué mujer mas adefesio
quiere este hombre hacer de mí.)

FED. Y cuando alguno quiera
besaros la mano,
de este modo. (La besa.)

ENRIQ. ¡Atrevido! (Huyendo.)

FED. ¡Bravo y rebravo!
Y cuando os quieran
luego abrazar
decid... (Abrazándole.)

ENRIQ. ¡Socorro!

FED. ¡Eso es! Bien va.
(La cosa marcha,
el chico hará
que mi venganza
se logre ya.
El otro es tonto
y no verá
que el contrabando
es colosal.)

ENRIQ. (Él mismo quiere
que la verdad

mentira sea
para su plan.
Al que yo amo
me trae acá:
¡ay, Dios le pague
la caridad!)

FED. La cosa marcha, etc.

ENRIQ. Él mismo quiere, etc.

HABLADO.

FED. Perfectamente. Ahora, Enrique,
á vestirte sin tardanza:
oigo ruido...

ENRIQ. ¿Adónde vais?

FED. Á poneros las enaguas,
á ayudaros. (Yendo con ella.)

ENRIQ. No, yo sola
lo haré.

FED. ¡Ya... sola!... bien... ¡brava!...

ENRIQ. (Este hombre es tonto y merece
cualquier cosa.)

FED. ¡Pronto!

ENRIQ. Basta. (Váse.)

ESCENA V.

FEDERICO, despues RICARDO.

FED. ¡Ah! Vargas desventurado,
tu en gitana me burlaste,
veremos si te da al traste
la niña que he fabricado.

RICARDO. ¿Eres tú? ¿Qué te ha ocurrido,
por qué me mandas llamar?

FED. (Forzoso es disimular,
me veré comprometido.)
Para darte una sorpresa
y que veas á la hermosa
que quieren hacer mi esposa

RICARDO. Conocerla no me pesa.
FED. ¡Yo siempre contigo fuí
hombre de buen corazon;
no soy como tú un bribon,
que te has burlado de mí!
RICARDO. ¡Cómo! ¿piensas todavia
en nuestra aventura?
FED. ¡Toma!
RICARDO. Recordar tanto una broma
es tener poca hidalguia.
¡Un hombre de mundo!
FED. ¿Y qué?
RICARDO. No tienes razon ninguna,
dame diez bromas por una,
y no me incomodaré.
Te autorizo.
FED. Y yo te emplazo.
RICARDO. Vengativo quijotismo
es el tuyo.
FED. (¡Necio! él mismo
viene á ceer en el lazo.)
RICARDO. Pero esta casa, ¿qué es esto?
no hay nadie en ella?
FED. Si tal;
es una ausencia casual,
pero van á venir presto.
El dueño, don Juan de Lara,
está fuera; no te aflija
su ausencia, porque su hija,
que tiene muy linda cara,
estaba hace un rato aqui.
RICARDO. (¿Ella y sola?...) ¡Ya! y vendrá...
FED. Dentro de un rato quizá.
Tú la conoces...
RICARDO. Si:
Digo... de ella he oido hablar,
eso es todo. ¿La has hablado
como esposo? ¿Te ha gustado?
¿es bella?...
FED. Si... regular,
buen cutis... pero ¡ay! amigo,
te confesaré que estoy

apesadumbrado, y voy
á descubrirme contigo!
No es que ella no sea bonita,
pero he pensado y... ¡Demonio,
ese plan del matrimonio
me desconcierta, me irrita!

RICARDO. ¡Qué, no te ama! (Con alegria.)

FED. Nada de eso.
Yo soy el que á ese tesoro
renuncia.

RICARDO. ¿Tú?

FED. Yo, que adoro
á otra mujer con exceso.

RICARDO. ¡Hombre!

FED. Si; aqui está un futuro
que solo pide encontrar
quien me quiera suplantar.
Sácame tú del apuro.

RICARDO. Si tal es tu empeño...

FED. Si.

RICARDO. Si tú te obstinas...

FED. Me obstino.

RICARDO. ¡Renunciar es desatino!

FED. Cuando lo hago por tí...

RICARDO. Tal confianza me agobia.

FED. Procúrala conquistar.

RICARDO. (¡Nada! él mismo ha ido á buscar
el amante de su novia.)

FED. Te va á inflamar, de seguro.

RICARDO. Si es tan bella...

FED. Encantadora.

RICARDO. (Y mí me lo cuenta.)

FED. Ahora
no te excedas.

RICARDO. Yo te juro...

FED. Es que tú te inflamas presto,
y es una niña de aprecio.
Ruborosa...

RICARDO. ¡Bien!

FED. (¡Qué necio!)

RICARDO. Yo me contendré. (Qué tonto.)

ESCENA VI.

DICHOS, ENRIQUETA.

RICARDO. (¡Ella es!)
FED. (¡Demonio de chico,
está admirable!...)
RICARDO. ¡Señora!
FED. (Me voy á morir de risa.)
RICARDO. Tal vez os será enojosa
mi presencia intempestiva;
pero mi amigo...
ENRIQ. No estorba
en esta casa jamás
el que como vos la honra.
RICARDO. Acogida tan amable
me aturde.
FED. (Ya la enamora.)
ENRIQ. ¡Oh! los amigos de Tellez
son nuestros amigos.
FED. ¡Sopla!
Habla como una mujer.
RICARDO. Mil gracias.
FED. (¡Va viento en popa!
para acabar el bromazo
voy á dejaros á solas.)
Perdonad, bella Enriqueta,
una carta perentoria
tengo que escribir y... (Bravo,
sois un mozo...) ¡Tú, perdona
si te dejo, que en tan grata
compañía, todo sobra.
(Que sepa el tio el enredo
y que nos proteja. Ahora
una mirada.) (Ap. á Enriqueta.)
ENRIQ. (Despues de mirar cariñosamente á Ricardo.)
(¿Asi?)
FED. (¡Justo!
Seguid.)
ENRIQ. (¡Él lo quiere, otra!)

MÚSICA.

FED. Se puede sin recelo
dejaros bien á solas,
llamadme en todo caso
si alguuo os incomoda,
que sois los dos
de una misma madera,
gracias á Dios.

RICARDO. (No entiendo lo que dice,
pero le doy las gracias,
pues él me proporciona
el bien que deseaba.
Gracias á Dios
que él á solas nos deja
aqui á los dos.)

ENRIQ. (Él mismo sin saberlo
nos deja aqui á su lado;
ese hombre por las señas
está predestinado.
Gracias á Dios
no habrá ya matrimonio
entre los dos.)

FED. (Dále esperanzas.) (Á Enriqueta.)

ENRIQ. (Sereis servido.)

FED. (Dejad que avance,
que es atrevido.
Haced que pierda
loco el sentido,
y que ser quiera
vuestro marido:
que vereis, prima mia del alma,
por cada abrazo que os logre dar,
por cada beso que daros quiera,
lo que voy á reir y á gozar.)

ENRIQ. (Ya verás, primo mio del alma,
pues á solas nos quieres dejar,
cómo pierdes tú mismo tu novia
cómo vas á gruñir y á rabiar.)

FED. Adios, adios.
(Avanza ya...

yo te lo pido.)

RICARDO. (Asi se hará.)

FED. (Mira qué talle.) (Ap. á Ricardo.)

RICARDO. ¡Es celestial!

FED. ¡Que te diviertas!
(No puedo mas.)

(Conteniendo á pesar suyo la risa.)

(Si de aqui me voy al momento
lo echaré con mi risa á perder,
que creido estará al abrazarla
que en sus brazos está una mujer.)

RICARDO. (Cuando él mismo renuncia á la boda,
cuando quiere que le haga el amor,
no hago mal en quitarle la novia,
y antes debe pagarme el favor.)

ENRIQ. (Ya verás, primo mio del alma,
pues á solas nos quieres dejar,
cómo pierdes tú mismo tu novia
cómo vas á gruñir y á rabiar.)

(Mirándose unos á otros fijamente y observándose.)

LOS TRES. La cosa es rara,
no puedo mas,
divino lance.
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Federico se va por el foro izquierda riéndose.)

ESCENA VII.

ENRIQUETA, RICARDO.

HABLADO.

RICARDO. Al fin la casualidad
me proporciona el placer
de hablaros, y lo he de hacer
con entera libertad.
Hace mucho que no os veo...
y al mirarme á vuestro lado...

ENRIQ. Pues no lo habeis procurado,
no será tanto el deseo. (Interrumpiéndole.)

Esas frases de rigor
que me habeis dicho algun dia
por pura galanteria,
nunca tuve por amor,
y me dice mi conciencia
que he conseguido acertar,
como lo viene á probar
vuestra dilatada ausencia.

RICARDO. Sabed, Enriqueta mia,
que para aumentar mis males
he estado en los sitios reales
mandando mi compañia.
Y aunque por vos perdí el juicio
y vuestro amor recordaba,
obedecia y callaba
ante la voz del servicio:
voz adusta y sin razon;
pero al pobre militar
solo se le deja amar
despues de su obligacion.

ENRIQ. Siempre hay tiempo de escribir,
y no es porque á mí no me importe,
pero hace un mes que la córte
vino, y pudisteis venir.

RICARDO. ¡Ah! de la verdad dudais...
muy mal Enriqueta haceis...
vos, que tal vez me quereis...

ENRIQ. ¡Tal vez!...

RICARDO. ¡Y á casaros vais!

ENRIQ. Mi padre lo ordena asi.

RICARDO. ¿Y esposo os busca?

ENRIQ. Si á fé.
¿Qué extraño si aqui no vé
ninguno que piense en mí?

RICARDO. Si en vos nadie vió favores...

ENRIQ. ¿Los daré yo á todo el mundo?...

RICARDO. Tal vez mi amor es profundo.

ENRIQ. ¡Tal vez obras son amores!...

RICARDO. Luego si yo en vos creyera
y pidiera vuestra mano...

ENRIQ. Hoy la pidierais en vano;
¡ayer él mismo os la diera!

RICARDO. Triste cosa es en verdad
con obras y amores buenos
por un dia mas ó menos
perder la felicidad.
ENRIQ. La ocasion no es del cobarde;
muéstrase una vez propicia,
y siempre las deperdicia
quien llega un minuto tarde!
RICARDO. No es el plazo tan fatal...
ENRIQ. ¿Encontrais vos algun medio?
RICARDO. Para encontrar el remedio
fuerza es conocer el mal.
ENRIQ. Explicaos.
RICARDO. Si yo hallara
algun recurso ingenioso
que me hiciera vuestro esposo,
vamos á ver, ¿os pesara?
ENRIQ. Vuestra es la cuenta, y no mia.
RICARDO. ¿Pero ser yo afortunado
lo veriais de buen grado?
ENRIQ. De buen grado lo veria...
RICARDO. Sed mas franca!
ENRIQ. ¿Vos me amais?
RICARDO. Nunca si yo no os quisiera
mi vida y mi nombre os diera.
ENRIQ. Si vos un medio encontrais!...
RICARDO. Decid que si.
ENRIQ. Su palabra
tiene empeñada mi padre...
RICARDO. ¿Y aunque el esposo no os cuadre,
y aunque vuestra ruina labre
¿os casareis?
ENRIQ. Hay instantes...
mi padre eligió...
RICARDO. ¡Eso es!...
¿por qué no hablasteis despues?
ENRIQ. ¿Por qué no vinisteis antes?
RICARDO. Ya he venido, ¡y no hay engaño!
ENRIQ. Si mi boda no se trunca...
RICARDO. Mas vale tarde que nunca.
ENRIQ. No vengais tarde y con daño.
RICARDO. Tardé porque vuestro esposo

futuro mi amigo era,
porque pensé que pudiera
atentar á su reposo.
Porque ignoraba en rigor
si él de su ventura ufano,
al contar con vuestra mano
contaba con vuestro amor.
Pero hoy que él mismo imprudente
arrima la estopa al fuego,
hoy que vanidoso ó ciego
nos coloca frente á frente,
hoy que os amo y vos á mí...

ENRIQ. ¿Y si yo os digo que no?

RICARDO. ¡Oh! nunca he oido yo un *no*
que mas se parezca á un *sí*.

ENRIQ. ¿Cómo hareis?

RICARDO. No sé por qué,
él parece que cediera
gustoso.

ENRIQ. Si lo sintiera...
pero es fingido, lo sé.

RICARDO. ¿Con qué objeto?

ENRIQ. Vais á oir.

RICARDO. ¿Pero antes puedo esperar
que si no os lleva al altar?...

ENRIQ. ¿Sabeis leer? (Dándole la mano.)

RICARDO. (Besándola.) ¡Y escribir!

ESCENA VIII.

DICHOS, FEDERICO.

FED. (¡Bravo!) ¡Qué tal mi señora!

RICARDO. ¡Hechicera!

FED. ¡Hola! (¿Te gusta?)

RICARDO. Solo que es un poco injusta.

ENRIQ. ¿Yo cuándo lo he sido?

RICARDO. Ahora
pretende esta señorita
que mi boda concertada
no fué por mí despreciada.

FED. Apoyo no necesita

verdad que la córte entera
supo con sorpresa tanta,
que aun caramillos levanta
contra la novia hechicera.
Era noble, hermosa y rica,
y contra la córte toda
Vargas renunció á la boda
de un modo que no se explica.
Tal vez un secreto amor...

ENRIQ. ¡Oh! si vos le defendeis
mucho en su favor hareis.

RICARDO. Y yo agradezco el favor.

ENRIQ. Sorpréndeme sin embargo
que ayudarle haya querido
quien debe ser mi marido.

FED. Es verdad, ya me hago cargo;
pero antes es la amistad,
y yo con gusto perdiera
por ella la vida entera.

ENRIQ. Ejemplo raro en verdad,
digno de ser imitado!...
Si es asi... ¿qué ha de hacer una?

FED. (Este chico hará fortuna;
es un actor consumado.)

RICARDO. ¿Entonces puedo esperar?...

ENRIQ. Siempre obedezco á mi padre:
como vuestro amor le cuadre,
me llevareis al altar.

FED. (¡Jesus!)

RICARDO. Venturoso he sido
desde el momento que os ví.

FED. ¡Que un hombre se obceque asi!...
(¡y la besa!...)

ENRIQ. (Él lo ha querido.)
(Despues que Ricardo la besa la mano, se va por la derecha)

ESCENA IX.

RICARDO, FEDERICO.

RICARDO. Sé generoso hasta el fin.

FED. Mas tan repentino amor...

RICARDO. ¿Qué quieres? ¿quién es capaz
de mandar al corazon?
Si es cierto, Tellez amigo,
que tú no la quieres...

FED. ¡Yo!
(Sorprendido, y dominando su risa.)

RICARDO. Y que á su mano renuncias
por tener otra pasion,
llévame á ver á su padre,
ayúdeme tu favor,
y logre verme su esposo
antes que alumbre otro sol.

FED. ¡Míralo bien!

RICARDO. ¡Ya está visto!

FED. Si te engañas...

RICARDO. No por Dios.

FED. Que no te incomodes luego
si resulta un quid pro quo.

RICARDO. Solo sé que me enamora.

FED. Que despues no haya funcion.

JUAN. ¿Me aguardan? ¿Adónde estan? (Dentro.)

FED. Es él.

RICARDO. Habla pronto.

FED. Voy.
(Si Enrique se lo ha contado,
menos mal, pero si no,
mi tio se va á quedar
estupefacto de horror.)

ESCENA X.

RICARDO, FEDERICO y D. JUAN.

JUAN. ¡Oh, Federico!

FED. ¡Don Juan!

JUAN. Llegasteis ha mucho.

FED. No;
hace un rato.

RICARDO. ¡Caballero!

JUAN. ¡Hidalgo!

FED. Tengo el honor
de presentaros aqui

á mi amigo; es otro yo.
Ricardo de Vargas, ciego
y sensible adorador
de vuestra hija Enriqueta,
desde que en Madrid la vió.

JUAN. Caballero... (Es su testigo
sin duda.)

RICARDO. Habla.

FED. (Allá voy.)
¿Sabeis de lo que se trata?...

JUAN. Ciertamente.

FED. Lo mejor
es terminar en el acto....
estas cosas segun yo,
deben hacerse de prisa.

JUAN. Pero asi de sopeton,
sin mas preámbulos... ni...
preparativos....

FED. ¡Oh! no...
Para un contrato, qué diablos,
se necesita en rigor,
mesa, papel, tinta, pluma,
un notario, y se acabó.

JUAN. Pues no os inquieteis por eso,
porque con esa intencion
he salido de mi casa,
y el notario traje yo.

FED Todo á nuestro plan sonrie.

RICARDO. ¿Y dónde está ese señor?

JUAN. En mi mismo cuarto; pero
esa precipitacion...

FED. Si tenemos mucha prisa.

RICARDO. Una prisa horrible.

FED. Atroz.
Y convendreis en que urge.

JUAN. De eso, el mejor juez, sois vos.
(Parece que me hace señas.)

FED. Cuando obliga una pasion...

JUAN. Yo accedo á lo que pedis.

FED (Tambien es un gran actor.)

JUAN. (¡Cuánto ama á mi hija! Vamos,
será dichosa.) Allá voy.

ESCENA XI.

FEDERICO, RICARDO.

FED. Negocio arreglado.
RICARDO. ¡Oh! gracias,
á tí te debo en rigor
mi dicha, y mi gratitud.
FED. No hablemos de eso, por Dios.
Tú verás cuando se acabe
por completo la funcion,
que no me debes gran cosa.
RICARDO. No comprendo, hallo en tu voz...
FED. Es que hace media hora
que conteniéndome estoy,
y voy á soltar la risa
que me retoza.
RICARDO. Por Dios,
explícate.
FED. Nada, nada...
Recuerda á solas, bribon,
el lance de la gitana,
medítalo á solas.
RICARDO. ¿Yo?
(Si contándole á Enriqueta
este el lance, entre los dos
se habrán burlado de mí?
¿Será fingido su amor?
¡Oh! es preciso que yo sepa...
y si me burlan...) Adios.
FED. ¿Adónde vas de ese modo?
RICARDO. (Forzoso es que la hable yo,
que me autorice á pedir
su mano.) Vuelvo.
FED. Aqui estoy.
¡La gitana... la gitana!
¡Já, já, já, qué boda, oh!

ESCENA XII.

FEDERICO, ENRIQUETA.

ENRIQ. Es necesario alejarle
ya que mi padre llegó;
aqui de mí y de Ricardo
podrá escuchar nuestro amor.
Pague mi primo su necia
y estúpida presuncion,
y háganos felices. Creo
que ya me ha visto. ¡Valor!
¿Estan contentos de mí?

FED. Ah, eres tú... ven aqui; honor
del sexo fuerte ¡el primero
de los primos que hizo Dios!
Todo marcha. Hasta el notario
inclusive...

ENRIQ. (Aguarda.) No.
Caballero, ya la burla
(Con entonacion dramática.)
ha terminado.

FED. ¡Qué horror!
qué ademanes de tragedia.

ENRIQ. Si á la farsa accedí yo,
fué por librar á mi prima
de vuestro odioso complot.

FED. ¿Y ella qué tiene que ver
si nada sabe?

ENRIQ. Llegó
con su padre á casa, y quiero
antes que la veais vos
terminar este negocio
de hombre á hombre.

FED. En conclusion...

ENRIQ. En conclusion, que Enriqueta
no es ya libre.

FED. ¿Cómo no?

ENRIQ. Que yo la adoro hace tiempo,
que es mio su corazon,
y que con la espada espero

ganarle mucho mejor.

FED. ¡Calla! Teneis pretensiones,
de hacer por oposicion
la dicha de una mujer.
¡Ya no hay niños! ¡se acabó!

ENRIQ. De ese nuevo insulto, hidalgo,
me dareis satisfaccion.

FED. ¡Un desafio! y pensais
que vaya á ponerme yo...

ENRIQ. ¡Cómo! ¿Rehusais seguirme?

FED. ¡Nada de eso? Una leccion
os puedo dar aqui mismo,
y á dárosla al punto voy.
¡Estos barbilindos juzgan
que son hombres! ¡Vive Dios!

ENRIQ. Venid al jardin.

FED. Aqui
estamos mucho mejor

ENRIQ. Las armas estan abajo.

FED. ¿Y estas dos espadas?
(Cogiendo las que estan en la panoplia.)

ENRIQ. ¡Oh!
(He avanzado demasiado,
¿cómo escapar? Qué temblor...)
(Le da una espada y él se queda con otra.)

FED. En guardia. Arriba las faldas,
y cuando querais.

ENRIQ. No... yo...

FED. Qué, vacilariais?...

ENRIQ. Nunca.

FED. Fuera esas sayas.

ENRIQ. (¡Qué horror!)

MÚSICA.

ENRIQ. Á mí no me asustan roncas,
que aunque jóven soy audaz,
y en las armas siempre he sido
enemigo sin rival.

FED. Ese tono pendenciero
y ese trágico ademan,

y ese aire de maton
solo lástima me dan.

ENRIQ. (El lance se complica,
y es lo mejor
ver si le meto miedo
á este señor.)
Á la pistola
á ochenta pasos
pongo una bala
en un doblon,
y con el sable,
á mi maestro,
le doy diez veces
en un boton.

FED. Menos palabras
y mas acciones,
que los elogios
vendrán despues:
aqui no estriba
el lance en charla,
faldas arriba
y vamos pues.

ENRIQ. (¡Qué empeño tiene el hombre
en desnudarme,
juzgará que en las faldas
voy á enredarme;
y ellas son siempre
la defensa mas grande
de las mujeres!)

FED. Vamos, mocito,
que ya me canso.

ENRIQ. (Él no se asusta
y esto va malo.)

FED. En el terreno
se ven los guapos.

ENRIQ. Tambien los feos
se ven á ratos.

FED. ¿Vos no tuvisteis con ningun hombre
ningun encuentro?

ENRIQ. Yo, nunca, jamás.

FED. Ni cuerpo á cuerpo habreis luchado
con ningun hombre.

ENRIQ. No faltaba mas.
FED. Soy el primero entonces
que os va á tender.
ENRIQ. Tendeos vos si os gusta,
que yo estoy bien.

ENRIQUETA. Á la pistola, etc.
FEDERICO. Menos palabras, etc.

HABLADO.

ENRIQ. ¿No ois ruido? Tal vez vengan
por esas puertas aqui,
y si nos ven de este modo
nos impidan concluir.
FED. Teneis razon, cerrad esa,
yo esta.
(Se dirige á cerrar la de la derecha, y mientras Juana entra por la izquierda; Enriqueta corre hácia ella.)

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA.

JUANA. ¡Ah, vos! ¿y qué haceis asi?
Os busco hace media hora.
ENRIQ. (¡Silencio! Toma.) (Dándole la espada.)
JUANA. (¡Yo!)
ENRIQ. (¡Chist!
te doy mis poderes.)
(Se va por la izquierda y Juana se queda parada en medio de la escena.)
JUANA. ¿Y á esto
llama poderes?
FED. Reñir
podemos ahora; en guardia.
(Se pone en guardia sin reparar en Juana.)
JUANA. ¡Al asesino! á mí!
(Tirando la espada y chillando.)
FED. ¿Qué es esto? Y ese bribon
se ha escapado, por san Luis.

JUANA. ¿Quereis batiros conmigo?
FED. No tal; mas voy á decir
que mi primo es un cobarde,
un necio, un chisgaravis.
JUANA. Aqui teneis vuestra espada,
que yo tengo que salir:
el amo ha venido, y ya
la comida espera.
FED. Id.
JUANA. (¡Qué de sucesos, Dios mio!)
FED. Vamos á ver.
JUAN. Por aqui.
(Entrando por el foro con Ricardo y el Notario.)

ESCENA XIV.

FEDERICO, D. JUAN, RICARDO, NOTARIO.

JUAN. Ahí os podeis colocar.
(El Escribano se sienta en una silla al lado de la mesa y extiende unos papeles.)
RICARDO. (Ya que por ella he sabido
en dos frases lo ocurrido,
forzoso es disimular.
¡Pobre Tellez! ¡Con que vos,
por darme un sério bromazo,
caeis de nuevo en el lazo!
¡Vamos! ¡justicia de de Dios!)
FED. (Ya llegó el lance, prudencia.)
RICARDO. (Llegó el fin, serenidad.)
FED. (Es difícil en verdad.)
RICARDO. (No sé si tendré paciencia.)
JUAN. Escribid, señor Notario,
Federico Tellez...
FED. ¡Eh!
¡No es eso!
JUAN. ¿Cómo, por qué?
(¡novio mas extraordinario!)
FED. Entre Ricardo de Vargas
y Enriqueta...
JUAN. Poco á poco...
¿os habeis vos vuelto loco?

FED. Habla tú.
RICARDO. No; tú te encargas...
FED. (¿Pero no habeis comprendido...)
(Ap. á D. Juan, marcadamente.)
JUAN. Ni una palabra, y quisiera...
FED. ¿Lo quereis de otra manera?
¡Oh! ya, entendido, entendido.
(Quiere mas solemnidad
para ayudarme mejor;
¡si digo que es otro actor!)
¡Bravo! (Ap. á D. Juan.)
Tengo el honor, caballero,
de pedir, aunque me aflija,
la mano de vuestra hija
para el hombre que mas quiero.
¡Ricardo la hará dichosa,
y yo renuncio contento
á mi amor!
RICARDO. ¡Gracias!
JUAN. Yo siento...
pero esto ya es otra cosa:
¿no hay quien me quiera explicar?
RICARDO. Yo tal vez.
JUAN. ¿Pero él se obstina?...
FED. (¡Esto es una contramina!)
(Ap. á D. Juan.)
Lo vais á echar á rodar.
JUAN. No tengo la pretension
de adivinar el misterio.
FED. (Está en el papel, ¡qué sério!
lo hace con tal perfeccion...)
JUAN. Esos amores trocados
mal mi mente los concilia.
FED. (Todos en esta familia
son cómicos consumados.)
JUAN. Mi hija no consentirá,
ni yo puedo consentir.
FED. (Bien.) No hay nada que pedir,
ella ha consentido ya.
JUAN. ¿En casarse? Si, con vos.
FED. No, con él.
JUAN. Esto es un sueño;

pero si vos sois su dueño;
¿va ella á casarse con dos?

FED. No tal; yo me sacrifico.

JUAN. ¡Oh!

FED. Soy filósofo, y en paz
por un hombre tan sagaz,
tan sagaz, ¿qué no haré yo?

JUAN. ¿Y vos la amais? (Á Ricardo.)

RICARDO. ¡Con locura,
con pasion!

FED. Con frenesí.

JUAN. ¿Y ella os corresponde?

FED. Si.

JUAN. Pero...

FED. Mi fé lo asegura.
(No resistais mas.) (Á D. Juan.)

JUAN. Y vos,
¿consentis?

FED. Lo solicito.

JUAN. Está bien, aun no está escrito:
escribid.

FED. (Gracias á Dios.)

JUAN. Ya veremos de qué modo
vuestra conducta indiscreta
arreglais con Enriqueta,
que debe saberlo todo;
dictad vos mismo, dictad.
Enriqueta Lara.

FED. Eso es.
Ricardo Vargas, despues;
justo. Está escrito. Firmad.

JUAN. Mirad bien.

FED. (Basta.) Si no
va á descubrirse el pastel.

JUAN. El padre. (Firmando.)

FED. El testigo... el...
(Firma, y le da la pluma á Ricardo.)
el futuro.

RICARDO. Si. (Firma.)

ENRIQ. Ahora yo.
(Sale por la derecha y coge la pluma firmando en el acto.)

JUAN. Pero qué firmas...
ENRIQ. Mi suerte.
JUAN. ¿Pero esta sustitucion!...
FED. Todo está en regla, atencion:
unidos hasta la muerte.
¡Ya mi corazon se ensancha!
JUAN. Saber me parece justo...
FED. Ya puedo reir á gusto:
ya he tomado mi revancha.
(En el colmo de la alegria y el buen humor.)
RICARDO. Y eso qué quiere decir?...
FED. Que tiene una historia hermana...
la historia de la gitana.
Cómo vamos á reir;
don Juan, llamad, no tardeis,
á vuestra hija!
JUAN. ¿Cuál? (Con naturalidad.)
FED. ¿Cuál?
¿cuál? la verdadera.
JUAN. ¿Ay tal?
¿Tengo mas que la que veis?
FED. ¡Vamos, basta ya por Dios:
está muy bien castigado
el infeliz, y casado
con un hombre como vos!
JUAN. ¡Con un!... Yo toda esa sarta
de desatinos no entiendo.
FED. ¡Oh! ya me estais aburriendo;
tanto fingir ya me harta.
Vamos, Enrique, ya es hora (Á Enriqueta.)
de que ese pobre hombre vea
lo que es... ¡Habla! (Todos se rien.)
JUAN. ¡Y la tutea!
RICARDO. ¿Tuteas á mi señora? (Con fingida sorpresa.)
JUAN. ¡Á mi hija!
FED. Basta ya.
JUAN. Si, á mi hija.
FED. ¡Á su sobrino!
JUAN. Si no me le dió el destino.
FED. ¿Pero y este que aqui está? (Aturdido.)
ENRIQ. No es otro, por mas que os pesa...
FED. ¿Qué?

ENRIQ. ¿Qué? Enriqueta de Lara.
FED. Vos... ¡pero qué!... ¡Quién pensara...
¿*ese* es vuestra hija?
JUAN. ¡*Esa*!
ENRIQ. Me disfracé para hablaros
y conoceros mejor.
RICARDO. Protegistes nuestro amor.
ENRIQ. Le amé por no disgustaros.
JUAN. Por vos se arregló el contrato.
ENRIQ. Me le disteis por esposo.
FED. ¿Con que entonces yo he hecho?...
NOTARIO. (Levantándose de pronto y con solemnidad.)
¡El oso!
FED. Soy un necio, un mentecato.
¡Era una mujer, y yo!...
quise ayudarla á vestir,
y dije antes de reñir:
¡eh! ¡faldas arriba! ¡oh!
(Cubriéndose los ojos con las manos.)

MÚSICA.

ENRIQ. Y yo pido por todos
los que aqui estamos,
en nombre de un ausente
algun aplauso;
y ese es mi primo,
que lo ha arreglado todo
y aun no ha nacido.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 9 de Setiembre de 1864.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.....	Comedia en un acto y en verso.
Quien á cuchillo mata.....	Comedia en un acto y en prosa.
Pedro el marino.....	Comedia en un acto y en prosa.
El cuello de la camisa....	Comedia en tres actos y en verso.
A caza de cuervos.....	Comedia en tres actos y en prosa.
Las tres noblezas.....	Comedia en tres actos y en verso.
Un embuste y una boda....	Zarzuela en dos actos y en prosa.
Todo son raptos.....	Zarzuela en un acto y en verso.
En palacio y en la calle...	Drama en tres actos y en verso.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)	Comedia en tres actos y en verso.
Lanuza	Drama en tres actos y en verso.
Una Vírgen de Murillo [1]...	Comedia en tres actos y en verso.
El beso de Judas.....	Comedia en tres actos y en verso.
Una lágrima y un beso.....	Drama en cuatro actos y en verso.
La flor del valle. (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
La pluma y la espada.....	Drama en tres actos y en verso.
Batalla de reinas.....	Comedia en cinco actos y en prosa.
El amor y el interes (Segunda edicion.).....	Comedia en tres actos y en verso.
La planta exótica (Segunda edicion).....	Drama en tres actos y en verso.
La paloma y los halcones...	Comedia en tres actos y en verso.
El rey del mundo.....	Comedia en tres actos y en verso.
La perla negra.....	Zarzuela en tres actos y en prosa.
La oracion de la tarde (Quinta edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

LOS LAZOS DE LA FAMILIA (Segunda edicion).....	Drama en tres actos y en verso.
¡RICO... DE AMOR!.....	Drama en tres actos y en prosa.
BARÓMETRO CONYUGAL.....	Comedia en tres actos y en prosa.
LA BOLSA Y EL BOLSILLO.....	Comedia en tres actos y en prosa.
EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.	Comedia en tres actos y en prosa.
LOS INFIELES. [1].....	Comedia en tres actos y en verso.
FLORES Y PERLAS. (Tercera edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
LA AGONIA.....	Drama en un acto y en verso.
¡DIOS SOBRE TODO!.....	Comedia en tres actos y en verso.
LAS HIJAS DE EVA [2] (Segunda edicion).....	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL HOMBRE LIBRE.....	Comedia en cuatro actos y en verso.
LA PRIMERA PIEDRA.....	Drama en tres actos y en verso.
ESTUDIO DEL NATURAL.....	Drama en tres actos y en verso.
LA COSECHA.....	Comedia en tres cuadros y en verso.
LA CONQUISTA DE MADRID [3]....	Zarzuela en tres actos y en verso.
CADENAS DE ORO [4].....	Zarzuela en tres actos y en verso.
UNA REVANCHA.....	Zarzuela en un acto y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

TRES NOCHES DE AMOR Y CELOS.	Novela original en dos tomos.
LA GOTA DE TINTA.....	Novela original en dos tomos.
EL LIBRO DE LAS MUJERES....	Obra traducida en un tomo.

1 En colaboracion con D. Narciso Serra.
2 y 3 Música de D. Joaquin Gaztambide.
4 En colaboracion con D. Ramon de Navarrete.

59605356